



INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA. VIGILIA
María quiere entrar en tu casa
7 diciembre 2020

I. OFRENDA DE LA LUZ

SALUDO

V. *In nomine Domini Nostri Iesu Christi, lumen cum pace!*

En nombre de nuestro Señor Jesucristo, ¡luz con paz!

R. *Deo gratias!*

¡Demos gracias a Dios!

INVOCACIONES CRISTOLÓGICAS

A cada una de las siete invocaciones, se va encendiendo una vela del altar

- Señor Jesús, Tú recibes por nombre Emmanuel de una Virgen en cinta. *Kyrie, eleison.*

- Señor Jesús, Tú ensalzas a la Virgen para que te conciba, premias a la Madre cuando te da a luz. *Kyrie, eleison.*

- Señor Jesús, Tú haces que dentro del seno de María se experimente el crecimiento del poder de Dios y que fuera no se pierda su perfecta virginidad. *Kyrie, eleison.*

- Señor Jesús, Tú has hecho que el seno virginal te concibiera por la sombra del Altísimo pero que no tuviera que abrirse la puerta del cuerpo materno para darte a luz. *Kyrie, eleison.*

- Señor Jesús, Tú siendo el Hijo eterno de Dios entraste en el seno virginal de tu madre sin romperlo y lo abriste sin quebrantar sus sellos. *Kyrie, eleison.*

- Señor Jesús, Tú no fuiste concebido para la muerte y diste a tu Madre un parto virginal sin dolor. *Kyrie, eleison.*

- Señor Jesús, Tú has concedido a tu Madre ser madre y virgen, concede a tu Iglesia ser incorrupta por la fe y fecunda por la castidad. *Kyrie, eleison.*

Se encienden las luces del templo

ACLAMACIÓN

Oh luz gozosa de la santa gloria del Padre celeste e inmortal.
¡Santo y feliz Jesucristo!

BENDICIÓN

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Nuestro Señor Jesucristo,
que en la plenitud de los tiempos nació de la Virgen,
brille en vuestro corazón
con el resplandor de la virginidad de María.

R. Amén.

V. Y el que por el anuncio del ángel
entró en el seno de la Virgen
os instruya y os fortalezca
con la celebración sacramental de este misterio.

R. Amén.

V. Para que los que celebráis hoy con toda devoción
la fiesta de su concepción virginal,
lleguéis a la Navidad de nuestro Redentor
con ánimo alegre y con limpio corazón.

R. Amén.

V. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu
Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

DESPEDIDA

V. Podéis ir en paz

R. Demos gracias a Dios

IV. ORACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

OFRENDA DEL INCIENSO

*Alma Redemptoris Mater,
quæ pervia caeli porta manes,
Et stella maris, succurre cadenti
surgere qui curat populo:
Tu quæ genuisti, natura mirante,
tuum sanctum Genitorem:
Virgo prius ac posterius,
Gabrielis ab ore sumens illud Ave,
peccatorum miserere.*

ORACIÓN COLECTA

Oremos.
Dios te salve, María,
oh toda santa,
que has dado a luz al Camino de la Vida,
y has salvado al mundo del cataclismo del pecado;
Dios te salve, María,
oh divina esposa,
maravilloso misterio para toda lengua y para todo oído;
Dios te salve, María,
morada del Señor de la creación.
Madre de Dios y Madre de la Luz.
Ruega por nosotros, Hija de Sión,
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oremos.
Jesucristo, luz gozosa
de la divina gloria del Padre celeste, santo y feliz.
A la hora de la puesta del sol, siguiendo la luz vespertina,
alabamos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.
Haznos dignos, oh Hijo de Dios, dador de vida,
de que te alabemos con las voces apropiadas
en todo tiempo
y así el mundo te dé gloria.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.

CONCLUSIÓN

Celebrante. Jesús es la luz verdadera que ilumina a todo
hombre que viene a este mundo.
R. Porque en Él está la fuente de la vida y en su Luz veremos
nuestra luz.
Celebrante. La luz de Cristo disipe las tinieblas del corazón y del
espíritu.
R. Demos gracias a Dios.

II. OFRENDA DEL INCIENSO

SALUDO

Celebrante. Nuestra oración suba a ti, Señor
R. Como incienso en tu presencia. Y descienda sobre nosotros el rocío de tu Espíritu.

OFRENDA DEL INCIENSO

Mientras se pone el incienso en el pebetero, suena música de órgano

ORACIÓN COLECTA

Señor Jesucristo, nuestro gran Dios,
Hijo unigénito de Dios Padre,
perfume es tu santo nombre
y hasta ti llega la ofrenda del incienso
y el sacrificio inmaculado desde todo lugar.

Cuando el sol llega a su ocaso,
te alabamos, te bendecimos,
te damos gracias y te invocamos,
oh Dueño y Señor del universo.

Te pedimos que aceptes nuestra súplica,
acoge nuestras oraciones como el incienso,
el alzar de las manos como ofrenda de la tarde
porque tú eres el verdadero sacrificio vespertino,
que fuiste ofrecido sobre la santa cruz por nuestros pecados,
según la voluntad de tu Padre santo,
que es bendito contigo y con el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

nos libre de toda mancha de la carne y de la sangre.
Así como la Virgen, cubierta por la sombra divina,
concibió y dio a luz,
también nosotros, encendidos por la divina inspiración,
profesemos públicamente
lo que hemos concebido del Espíritu Santo,
a quien recibimos por la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo,
y digamos:

PADRENUESTRO

V. Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre.
R. Amén.
V. Venga a nosotros tu reino.
R. Amén.
V. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
R. Amén.
V. Danos hoy nuestro pan de cada día.
R. Amén.
V. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
R. Amén.
V. No nos dejes caer en la tentación.
R. Amén.
V. Y líbranos del mal.
R. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios,
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María
preparaste a tu Hijo una digna morada,
y en previsión de la muerte de tu Hijo
la preservaste de todo pecado,
concédenos, por su intercesión,
llegar a ti limpios de todas nuestras culpas.
Por nuestro Señor Jesucristo.
R. Amén

HOMILÍA

PRECES

Oremos, hermanos, por intercesión de la Virgen María, salud de los enfermos, al Padre, en este tiempo de epidemia en el que vivimos, buscando el consuelo de la Madre:

Kyrie, eleison.

- Por todos los enfermos que han sido infectados por el virus, para que recuperen la salud, y por sus familiares para que, estando cercanos, no pierdan la confianza en Dios. *Kyrie, eleison.*

- Por todos los profesionales de la sanidad, para que realicen su tarea con acierto, y encuentren el ánimo y apoyo necesario en todo momento. *Kyrie, eleison.*

- Por los investigadores, para que su esfuerzo se vea recompensado con el descubrimiento de los tratamientos adecuados y una vacuna, y por todos los gobernantes y políticos, para que tomen las decisiones adecuadas para el bien común, sobre todo para los más débiles. *Kyrie, eleison.*

- Por todos los que sufren cualquier enfermedad, especialmente los niños y los que están solos, para que reciban la ayuda necesaria de la sociedad y encuentren valor para afrontar su sufrimiento. *Kyrie, eleison.*

- Por todos los que son superados por el miedo y la inquietud en estas circunstancias, para que la fe en Cristo, médico de los cuerpos y de las almas, sea su consuelo y su serenidad. *Kyrie, eleison.*

- Por todos nosotros, para que seamos agradecidos con el don de la salud y esta nos anime a colaborar generosamente y con amor en el servicio a los que más sufren. *Kyrie, eleison.*

- Por todos los difuntos, para que encuentren en Jesucristo el don de la vida eterna, la salud y la paz definitivas. *Kyrie, eleison.*

Oremos, queridos hermanos, a Dios,
cuya inmensidad divina no puede ser abarcada
y que es Dios y Padre sin principio.
Que este Padre,
que quiso que su Hijo naciera del seno de la virgen madre,

III. LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Dios visita a Abrahán y a Sara

Lectura del libro del Génesis

Gn 18,1-10

El Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, en lo más caluroso del día. Alzó la vista y vio tres hombres frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda, se postró en tierra y dijo: «Señor mío, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo.

Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un bocado de pan para que recobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a la casa de vuestro siervo». Contestaron: «Bien, haz lo que dices». Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, prepara tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz unas tortas». Abrahán corrió enseguida a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase de inmediato. Tomó también cuajada, leche y el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba bajo el árbol, ellos comían.

Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?». Contestó: «Aquí, en la tienda». Y uno añadió: «Cuando yo vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.

V. Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

Sal 79,15-20

V. *Marana Thá.* Ven, Señor Jesús.

R. *Marana Thá.* Ven, Señor Jesús.

V. Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R.

V. La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste. R.

V. No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.
Señor, Dios del universo, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve. R.

ORACIÓN COLECTA

Oremos.
Escúchanos, Señor, por tu misericordia,
Tú que pastoreas a Israel,
Tú que guías a José como a un rebaño,
guárdanos bajo tu guía de pastor y protector;
restáuranos, que brille tu rostro y nos salve,
mientras, encumbrado, te abajas para mirar lo humilde
y escuchas propicio las oraciones de los que te suplican.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

SEGUNDA LECTURA

El amado visita a su amada

Lectura del Cantar de los cantares

Ct 2,8-17

¡Un rumor...! ¡Mi amado!
Vedlo, aquí llega,

EVANGELIO

La visitación de María a Isabel en su casa

V. El Señor esté con vosotros
R. Y con tu Espíritu

Lectura del santo evangelio según san Lucas

Lc 1,39-56

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—en favor de
Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.

V. Palabra del Señor
R. Gloria a ti, Señor Jesús

hombre; por eso, al recibir la llamada, he venido sin poner objeción. Decidme, pues, por qué motivo me habéis hecho venir». Cornelio dijo: «Hace cuatro días, a esta misma hora, cuando estaba haciendo la oración de la hora de nona en mi casa, se me presentó un hombre con vestido resplandeciente y me dijo: “Cornelio, Dios ha oído tu oración y ha recordado tus limosnas; envía, pues, a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro, que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, a orillas del mar”. Enseguida envié a por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, aquí nos tienes a todos delante de Dios, para escuchar lo que el Señor te haya encargado decirnos». Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

V. Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor

ALELUYA

Aleluya. ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Aleluya.

saltando por los montes,
brincando por las colinas.

Es mi amado un gamo,
parece un cervatillo.

Vedlo parado tras la cerca,
mirando por la ventana,
atisbando por la celosía.

Habla mi amado y me dice:

«Levántate, amada mía,
hermosa mía y vente».

Mira, el invierno ya ha pasado,
las lluvias cesaron, se han ido.

Brotan las flores en el campo,
llega la estación de la poda,
el arrullo de la tórtola
se oye en nuestra tierra.

En la higuera despuntan las yemas,
las viñas en flor exhalan su perfume.

«Levántate, amada mía,
hermosa mía, y vente».

Paloma mía, en las oquedades de la roca,
en el escondrijo escarpado,

déjame ver tu figura,
déjame escuchar tu voz:

es muy dulce tu voz
y fascinante tu figura.

«Atrapadnos las raposas,
las raposas pequeñas,
que devastan nuestras viñas,
nuestras viñas floridas».

Mi amado es mío y yo suya,
¡se deleita entre las rosas!

Hasta que surja el día
y huyan las tinieblas,

ronda, amado mío,

sé como un gamo,

aseméjate a un cervatillo

sobre las colinas de Beter.

V. Palabra de Dios
R. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

Sal 112,2-9

V. *Marana Thé.* Ven, Señor Jesús.
R. *Marana Thé.* Ven, Señor Jesús.

V. Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor. R.

V. El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que habita en las alturas
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? R.

V. Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo.
A la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos. R.

ORACIÓN COLECTA

Oremos.
Señor, que te elevas sobre todos los pueblos
y habitas glorioso en los cielos:
abájate desde lo alto y sé propicio a nuestra pequeñez;
para que, del mismo modo que en otro tiempo
la esterilidad menguaba a tu Iglesia
y, ahora, creyendo en ti,
rebosa por los méritos de las virtudes de tantos hijos,

así también nuestra alma,
infecunda por la esterilidad de sus obras,
con tu ayuda, pueda acoger la semilla de tu Palabra
y desbordar con la abundancia de frutos;
que anhele amar tu Nombre con corazón unánime
y alabarlo con el asentimiento de la fe;
ese Nombre tuyo que es bendecido
desde donde sale el sol hasta el ocaso.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

TERCERA LECTURA

La Iglesia visita a los que la buscan

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

Hch 10,21-36

Bajando Pedro al encuentro de los hombres, les dijo: «Aquí estoy, yo soy el que buscáis. ¿Cuál es el motivo de vuestra venida?». Ellos le dijeron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado además por el testimonio de todo el pueblo judío, ha recibido de un ángel santo la orden de hacerte ir a su casa y de escuchar tus palabras».

Él los invitó a entrar y los alojó. Al día siguiente, se levantó y marchó con ellos, haciéndose acompañar por algunos de los hermanos de Jafa.

Al día siguiente entró en Cesarea, donde Cornelio lo estaba esperando, reunido con sus parientes y amigos íntimos. Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». Entró en la casa conversando con él y encontró a muchas personas reunidas. Entonces les dijo: «Vosotros sabéis que a un judío no le está permitido relacionarse con extranjeros ni entrar en su casa, pero a mí Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún